



A 92 años de su nacimiento.-

706080

Y la llamaban Gabriela

Por CARLOS RUIZ
ZALDIVAR

Si ella viviera hoy y tuviera la gracia del vigor y la salud sería una adorable abuela nonagenaria, irradiando luz y amor, rodeada de libros, música y recuerdos. Vendrían a ella niños, jóvenes y viejos a preguntarle la clave de sus prodigiosos hallazgos, su sapiencia renovada, su verbo escogido para decir en poesía lo que jamás se dijo en la tierra. Y la divina Gabriela seguiría, como dijo el poeta "con mucha sangre india repartida en sus venas" y con su invariable himno a las raíces autóctonas de América.

Gabriela Mistral ya no está con nosotros, no está con el mundo que recogió sus parábolas. Allí en el valle de Elqui, en las serranías de Vicuña, es sólo un atado de huesos y un puñado de cenizas, pero de esos huesos y de esas cenizas surgen renovados sus acentos de poeta, la herida que la sangró en la vida, la alegría de sus rondas y ese empeño superior que gastó para el reencuentro del hombre consigo mismo. Por ella hablan y hablarán sus libros, "Desolación", "Tala", "Recados para Chile", "Lagar" y otras páginas que forjó su exquisita armonía.

Le dio a las letras nacionales, a América y al mundo, el mayor lustre que mujer alguna pudo haberle dado en el idioma de Cervantes. Y pensar que en su propia patria fue dividida y combatida, "partida por enemigas fuerzas" como lo dijo en su bajo relieve el poeta de Rancagua Oscar Castro. Hubo de sacudir sus sandalias del polvo de otros caminos, hubo de subir otras cimas y recorrer otros valles, tuvo su voz que gritar como desde el fondo de un pozo y al final fue oída y se reparó en que sus arpas sonaban diferentes, que sus flautas eran de cañas y resonancias desconocidas.

Muchas veces en los congresos de escritores, de

grupos culturales, aún después de muerta, se llevó al tapete de las discusiones su obra. Para muchos sigue siendo rígida, ríspida en sus construcciones líricas, producto de una máquina que se orquestó para elevarla al sitial alcanzado. Muchas de esas voces son de poetisas frustradas que jamás, ni aunque nacieran de nuevo, podrán llegar a sus líneas. Sin embargo, allí está su pensamiento escrito, arrebatando ediciones, expresada en todos los idiomas del mundo y ese mundo, culto y selectivo, no puede equivocarse tan deplorablemente.

Venía de los pueblecitos, de las aldeas, de los villorrios que hoy que cantarlos con la simpleza del agua que corre por sus esterillos, con el silencio de sus algarrobos y la mansedumbre de los asnos. Así Azorín, Baroja y los cortijos de Guiraldes. Su padre "artista modesto con ambiciones literarias" y que estaba cesante al tiempo de nacer Lucila el 8 de abril de 1889, le había escrito un verso: "Oh, dulce Lucila, que en días amargos/ piadosos los cielos te hicieron nacer/, quizá te prepare para ti, hija mía, / el bien que a tus padres no quiso ceder!".

Al cumplirse los 92 años del nacimiento de Lucila Godoy Alcayaga, la maestra rural, la moza de ojos verdes enamorada del ferroviario suicida Romelio Ureta, la excelsa poetisa Gabriela Mistral, se nos viene a la memoria todo cuanto nos dejó, cuanto hemos dicho de ella en conferencias y recitales, cuanto hemos escrito de ella en las columnas periodísticas. Allí están el rasguído de sus "interrogaciones": "Señor, tú sabes cómo con encendido brío,/ por los serres extraños mi palabra te invoca/. Vengo ahora a pedirte por uno que era mío/, mi vaso de frescura, el panal de mi boca. "Están sus puececitos de niño/

azules de frío,/ cómo os ven y no os cubren,/ Dios mío". Está su "Oración a la Maestra", la fábula de las niñas que soñaban a ser reinas junto al mar, el Premio Nobel de Literatura, la tardanza del Premio Nacional, como siempre ocurre en Chile en las postergaciones de sus valores auténticos.

Hoy Gabriela tendría 92 años y sería una adorable abuela. Por sus ojos verdes leeríamos la vida como en un libro abierto y creeríamos en verdad, como el poeta que al morir corporalmente: "Se acuñará los Andes como en una moneda/ y te harán de gres el sarcófago/ para que siempre tengas tierra".

Salvo error, vespertino, 10-11-1981 p. 29

Y la llamaban Gabriela [artículo] Carlos Ruíz Zaldívar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz Zaldívar, Carlos, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Y la llamaban Gabriela [artículo] Carlos Ruíz Zaldívar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile